

ENSAYO

Reinventar a Iberoamérica

How to reinvent Ibero-america?

Carlos Tulio da Silva Medeiros
Diálogos en Mercosur, Red Académica

Cómo referenciar este artículo: Da Silva, C.T. (2016). Reinventar a Iberoamérica. *Verbum*, 11(11), 105-110.

Resumen

Reinventar a Iberoamérica desde una nueva actitud de los investigadores que permita un tratamiento en red de los problemas culturales que la aquejan. Un conocimiento compartido de las soluciones que nos ayudarán a encontrar nuestra identidad acorde con nuestras realidades. Se propone incrementar los intercambios entre los investigadores de trabajo en red.

Palabras clave: Trabajo en red, Identidad de Iberoamérica, Problemas culturales, Solidaridad.

Abstract

Reinventing Ibero-America from a new attitude of researchers to enable an action network of cultural problems that afflict them. A shared understanding of the solutions that will help us find our own identity according to our own realities, and aims to increase exchanges among researchers through a networking.

Keywords: Networking, Identity Iberoamerica, Cultural issues, Solidarity.

Recibido: Octubre 15 de 2016

Aceptado: Noviembre 20 de 2016

¿Qué pasa en América Latina, en nuestra América? La siesta subtropical parece haber terminado, conjuntamente con esa vaga sensación de que todo podía relegarse a un mañana distante. Nuevas fuerzas, poderosas ideas y esperanzas, la están agitando, la obligan a tomar conciencia de sí y a asumir un destino al que se rehusaba. Latinoamérica entra en escena: es decir, se niega a continuar en su estado semi-colonial, sometida al provecho extranjero y a la retórica huera, y quiere ser independiente, auténtica, justa, parte al fin de un nuevo mundo mejor (Rama, 2006).

Carlos Tulio da Silva Medeiros
Diálogos en Mercosur, Red Académica.

Introducción

Investíguese Nuestra América. Investíguese su pueblo, su cultura, su lengua, sus hábitos, y sus tan variadas costumbres. Investíguese su hermosa gente, pero sobre todo investíguese su identidad y su identificación; investíguese su agenda, su opinión propia sobre sí misma. Investíguese su pensamiento frente al otro. Ese pensamiento, muchas veces sombreado, hasta hoy, por la imposición del colonizador. Está claro que es necesario romper barreras/fronteras ya que para tener nuestras propias “amarras” es necesario adoptar una posición sólida frente a nuestra raíz identitaria.

Así, cuando la profesora María Helena Martins, creadora del Centro de Estudios de Literatura y Psicoanálisis Cyro Martins, publicó en el año 2002, el libro titulado *Fronteiras Culturais: Brasil-Uruguay-Argentina*, cuyo contenido de investigación se centró en temas como globa-

lización, cultura, fronteras/límites, multiculturalismo, identidad nacional, América Latina, integración e intercambio cultural, Mercosur; es decir, todo lo que involucraba los más variados intereses, referentes a la Comarca Pampeana. Había en aquel contexto una propuesta de análisis distinta sobre Nuestra América.

Pensando en red, María Helena se reunió con varios investigadores; de sus experiencias académicas –o no– intentó dar al lector una visión profunda sobre el Cono Sur. Dividió su trabajo en dos partes: I. Panorama y II. Aproximaciones. En la primera parte, en el capítulo llamado Multiculturalismo, Identidad Nacional, Integridad Cultural, hay un provocador ensayo del profesor brasileño Flavio Aguiar, llamado “América Latina no existe”. El título constituye de por sí un desafío al lector para que haga una autorreflexión, especialmente sobre su propia condición de latinoamericano. Si es posible afirmar, incluso, que eso ha sido un dilema, sobre todo para aquellos ciudadanos hispano hablantes del continente, puesto que la cuestión de la identidad es una discusión permanente y punzante. Atentos a los procesos de los medios de comunicación que ya han anunciado (un nuevo) el futuro, me sorprende encontrar en el ensayo de Aguiar, aunque “suelto” en medio de una obra, de manera especial, que trata de la cuestión fronteriza con Mercosur, palabras o términos como red, virtual, inclusión/exclusión, solidaridad, así como el llamado a la necesidad de cambio cultural de ser latino, para este trabajo intelectual y compartido.

Hemos visto que en, o fuera de la academia, el investigador latinoamericano, hasta por las

inmensas dificultades académicas que todos sortean, desde el propio proceso de formación, así como ponerse en contacto con colegas de otras instituciones, ha hecho un gran esfuerzo por participar en la creación de redes, grupos de investigación o cualquier otra actividad en la cual se pueda, sobre todo, intercambiar experiencias. A pesar del esfuerzo, a menudo este se ha estancado por el sentido egoísta que, en general, desarrollan muchos estudiosos; es la crisis muy particular de “protagonismo” de cada uno, lo que paraliza, en la mayoría de las veces, una buena relación de trabajo.

En el texto “América Latina no existe”, Aguiar refuerza la idea de que el continente está por hacer y que este “hacer” debe proceder de un proyecto cultural, cuyo embrión “es una posible red de trabajo intelectual que distinga las raíces comunes y establezca puentes de relación entre ella y otros pueblos” (Aguiar, 2002, p.65).

Esto ya sería suficiente para afirmar que son pertinentes y claves las acciones en red en el nivel académico, pues, en este campo, “hay trabajo para llevar a cabo, el trabajo de campo, oficina, de escritores y académicos, como una contribución al autoconocimiento, la base de la solidaridad entre los pueblos de América Latina” (Aguiar, p.68). Sin embargo, lo que hemos visto en los últimos años es que, aunque se trabaje con una inteligencia colectiva (Levy, 1994), capaz de desarrollar el trabajo en grupo, como equipo, falta una motivación (externa) para que esto ocurra. Como coordinador de una red académica, cuya geopolítica es la propia América Latina, nos hemos percatado de que esta motivación se centra en la falta de posibilidad de

reuniones, con mayor frecuencia no formal, con el objetivo de reunir a estos investigadores. A partir de estos antecedentes, tengo que estar totalmente de acuerdo con la afirmación de Aguiar, ya que, de hecho, todos parecen estar de espaldas unos con otros, a la espera de que sus instituciones tomen la iniciativa para provocar encuentros que reúnan a los investigadores. Hay que atreverse ... especialmente, ser audaces.

Y esta osadía es necesaria porque viviendo bajo el concepto de la globalización, lo que significa vivir en una sociedad en/de redes, el conocimiento ha sido, sobre todo, circulante, múltiples, multi/interdisciplinario, híbrido, interconectado; es decir, se debe beber en todas las fuentes disponibles y cruzar las fronteras, sean ellas geográficas o no de ese conocimiento. No hay más sensación o un sentimiento de identidad único, sino un algo que en el campo de la literatura es llamada de “pertenencia”, ya que ser miembros de una red, o ser parte de ella, es sobre todo, sentir que se pertenece a algo.

En este contexto, se requerirá del investigador un comportamiento distinto en relación con el otro y una nueva comprensión sobre el sentido/significado de red, necesaria porque estar juntos o tener esa sensación de pertenencia requiere el ser participante de nuevas actitudes en la construcción de esta interacción, tales como abandonar el individualismo; evitar la crisis de protagonismo; definitivamente, saber cambiar: aceptar que el otro es un par, un similar, que es un compañero de trabajo (en red). Es decir, se necesitará innovar/avanzar en su intercambio; urge también establecer una nueva interrela-

ción de solidaridad, desarrollar una visión estratégica de cooperación para la investigación académica, entre otras formas. Para los “pertenecientes” a estar en una red, ante todo, significa aumentar extraordinariamente su poder de comunicación, y como el hombre no vive solo, aislado o en silencio, perfeccionar el trabajo en red parece ser, efectivamente, nuestro futuro.

En América Latina, una gran ola de investigadores han intentado superar esta línea distante asistiendo a los eventos y, a menudo, invirtiendo el propio capital con el fin de estar juntos, conectados; actitud que ha sido inmensamente positiva no solo para las relaciones interpersonales, sino para la producción conjunta del conocimiento. Las acciones académicas casi siempre nacen de estos individuos, de los contactos individuales y hemos visto que casi siempre, *a posteriori*, las instituciones los toman como un resultado positivo, para llegar a acuerdos y establecer otros proyectos formales/legales. Este acto se convierte en la mejor manera para estas relaciones en red, en particular involucrando aspectos culturales, sociales, políticos, mensajes, y sobre todo, a las personas, como ha sido señalado por Santos (2014). En este sentido, también, y para ello, el crítico literario uruguayo Ángel Rama decía que “el intelectual latinoamericano debería asumir como tarea prioritaria el conocimiento, el contacto, en el intercambio con los países de América Latina en la medida de sus posibilidades, sea viajando, sea cambiando las Cartas” (Candido y Rama, 2001, p.263). En la actualidad a través de correos electrónicos, mensajes de herramientas de multimedia, etc.

Así que la pregunta es: ¿qué estamos hacien-

do o cómo nos va? ¿Con quién estamos estableciendo este contacto en o de red en América Latina? ¿Con quién estamos intercambiando información, la propuesta de ideas, la búsqueda de nuevos retos, la investigación de nuevas posibilidades como una persona común, como ciudadano, como maestro, o como un intelectual? Y si trabajamos solos, ¿cómo interactuar?

Para interactuar y realizar trabajo en red, sobre todo, tenemos que estar abiertos a las ideas del otro; no obstante, para algunas áreas en el mundo académico eso parece ser inaceptable, casi una amenaza, no tanto por el intercambio de conocimientos, sino porque hay un otro. Entonces, ¿cómo compartir nuestros conocimientos en un continente con tanta falta de intercambio de información? ¿Cómo volver a la sociedad este conocimiento en soluciones a sus problemas?

Al reflexionar sobre este tema, el profesor Ricardo Salvatore Donato en su libro *Los lugares del saber - Locales contextos y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, presenta una discusión, o una pregunta, con respecto a nuestro arraigo al conocimiento, o a saber qué es, a menudo, la voz del otro, casi siempre impregnada de pensamiento europeizante, o de habla inglesa, y se transforman en nuestros propios discursos sin mucho o poca reflexión, como lo reafirma el argentino Guillermo Ranea (2007, p.35).

En un continente colonizado como el nuestro, que todavía sufre de la cuestión de la propia identidad, que todavía se pregunta si debe ser o convertirse en latinoamericano la tarea se hace

más difícil cuando tenemos que articular este conocimiento “local” con la comunidad que se encuentra fuera de los muros académicos, o en sus alrededores, y esto ha sido el mayor reto de las redes académicas como la Internacional del Conocimiento y Diálogos en el Mercosur, dos de las principales redes académicas que trabajan hoy en el continente, una vez que provocan a sus colaboradores a salir de su zona de confort, a sugerirles que piensen por sí mismos; una tarea que no ha sido muy fácil. Aun así, lo intentamos y poco a poco vamos a cambiar esa forma de pensar.

En el contexto actual, vivimos en un tiempo nuevo, o como escribió Salvatore, una “época moderna”, y como lo ha dicho y repetido Manuel Castells, vivimos en la era de la información (2008), ya que todos vivimos más que nunca en red. Flavio Aguiar tenía razón cuando afirma que “América Latina no existe”, aunque tiene que ser (re) pensada, imaginada, construida, preferiblemente hecha con nuestras propias manos, una vez más, la semejanza de la globalización, que tan solo será una idea, sino se convierte en un hecho: ¡es un trabajo en progreso pues el continente está en una construcción permanente! Sus habitantes están a la espera de respuestas, sugerencias y, más que eso, el sueño de un pedazo de tierra mucho mejor; por ende, los intelectuales necesitan de esta red conjunta para juntos, en la medida de lo posible, un desafío y osadía, que sugiriere cambios inteligentes.

Muchos grupos académicos, organizados en redes o no, han tratado de articular, desde las reuniones en congresos, reuniones, etc., con el

fin de pensar, sobre todo, la condición misma de ser latinoamericano. Las redes académicas, como ya hemos mencionado, la Internacional del Conocimiento y Diálogos en el Mercosur, que operan en el campo de los derechos humanos y el acceso a la información, por ejemplo, han sido la base y realizado estas reuniones en varias ciudades del continente, abriendo espacios de discusión y formulación de trabajo y acciones en red. Como resultado, muchas otras redes han llegado con la propuesta de establecer vínculos, profundizar sus relaciones afines y abrir nuevos espacios dentro del entorno académico.

A partir de estas acciones, que podemos considerar hasta este momento como tímidas, se puede decir que el sueño de una América Latina unida parece estar aún lejos de ser alcanzado. Sin embargo, una vez más repitiendo a Aguiar, “puede ser hasta que funcione. Puede ser que den fruto” (Aguiar, 2002).

Referencias bibliográficas

- Aguiar, F. (2002). “A América Latina não existe”. In M. H. Martins (Org.), *Fronteiras Culturais: Brasil - Uruguai - Argentina*. São Paulo: Ateliê Cultural.
- Candido, A. (2001). In *Literatura e História na América Latina: Seminário Internacional*, 9 a 13 de setembro de 1991 / organizadores: Lígia Chiappini e Flávio Wolf Aguiar; Tradução de Joyce Rodrigues Ferraz (espanhol), Ivove Daré Rabello e Sandra Vasconcelos (francês). 2 ed. São Paulo: Edusp.

- Candido, A. y Rama, A. (2006). *Literatura, Cultura, Sociedade en América Latina*. Montevideo: Trince. In: *Literatura e História na América Latina: Seminário Internacional, 9 a 13 de setembro de 1991* / organizadores: Lígia Chiappini e Flávio Wolf Aguiar; Tradução de Joyce Rodrigues Ferraz (espanhol), Ivove Daré Rabello e Sandra Vasconcelos (francês). 2 ed. São Paulo: Edusp, 2001.
- Castells, M. (2008). *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I. México D.F.: Siglo XXI.
- Levy, P. (1994). *A Inteligência Coletiva. Por uma antropologia do ciberespaço*. Trad. Luiz Paulo Rouanet. São Paulo: Edições Loyola Jesuítas.
- Ranea, G. (2007). *Los lugares del saber*. Ricardo Salvatore; Karina Galperin; Garnt Farred; compilado por Ricardo Salvatore. 1ª edición. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Ribeiro, D. (2015). *Diálogos latino-americanos: correspondência entre Ángel Rama, Berta Ribeiro e Darcy Ribeiro. Organização, estudos e notas de Haydée Ribeiro Coelho e Pablo Rocca*. São Paulo: Global.
- Santos, M. (2014). *A natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. São Paulo: Edusp.